



Mensaje diario para el viernes, 26 de abril de 2013

Transmitido por Cristo Jesús al vidente fray Elías

En Mi Océano de Misericordia a las tres de la tarde, las almas más apagadas y sufridas son lavadas con el Agua de Mi Océano, así los ángeles del Señor las curan y las reparan de sus perpetuos dolores.

Y esto es posible solamente porque algún alma, sobre la faz de la Tierra, está unida a Mí por medio de la coronilla a la Divina Misericordia. En Mi Océano de Gracias las llagas del espíritu cicatrizan por la honesta oración de las almas que, sobre la Tierra, dedican un espacio para Mi Presencia Divina y Celestial.

Conozcan así Mi Fuente inagotable de prodigios y de bendiciones para toda la humanidad. Si no hubiera dado Mi Vida por ustedes, este manantial no hubiera podido derramarse como lo hace hasta en este mismo segundo en el que ustedes escuchan Mis Palabras.

Este océano de Gracias son los frutos recogidos durante el sacrificio realizado y aceptado por Mí desde la Pasión. Pero esta Fuente de Redención, este océano inacabable, nació a partir de Mi Presencia entre ustedes en el mundo.

Sepan que este océano resurgió purísimamente en la Cruz, cuando la lanza de ustedes, la lanza del dolor de la humanidad, traspasó Mi Costado y en vez de Yo derramar Justicia, Mi Amor por cada uno de ustedes derramó Gloria, –Gracia, Misericordia y Liberación–, la que en espíritu de verdad y santidad se expandió como un caudal de Gracia y de Salvación sobre cada una de las almas condenadas al infierno.

A las tres de la tarde, Mi Manantial se aproxima desde el Universo al corazón espiritual de todos los pecadores más empedernidos; la tabla salvadora para cada uno de ellos es la oración a la Divina Misericordia, que es rezada por todas las almas.

Todos ustedes tienen la oportunidad misericordiosa de ingresar a Mi Océano para lavar vuestros seres. A las tres de la tarde, Mi Consciencia Universal abre una Puerta desde el Cielo con la esperanza de que vivan en el océano de Mi Amor mediante el perdón.

Bajo el Amor del Padre, sean bienaventurados.

¡Gracias por guardar Mis preceptos en el corazón!

Cristo Jesús.